

Reflexión para el día sexto

Mantener con amor la unión fraterna

Así se lo pedía San Pablo a los Colosenses¹: *“Como elegidos de Dios, consagrados y amados, revestíos de compasión entrañable, amabilidad, humildad, modestia, paciencia. Soportaos mutuamente cuando alguien tiene quejas de otro; como el Señor os ha perdonado, así también haced vosotros. Y por encima de todo el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta”*.

Sabía Santa Teresa de Jesús Jornet, que sin las Hermanitas no era posible su obra; pero también sabía, que era imprescindible que las Hermanitas viviesen en comunidad el amor fraterno; y no cesaba de exhortarlas a convivir siempre unidas en el amor de Cristo. *“El Corazón de Jesús arde en llamas de purísimo amor. Con ese amor purísimo es menester que amemos y tratemos a nuestros ancianos, interesándonos muchísimo por su bien temporal y eterno... Y con ese purísimo amor,... nos hemos de*

*amar muy especialmente unas Hermanas a otras, para que siempre haya unión fraterna, con la que juntemos nuestros hombros para ayudarnos a llevar la carga y no haya entre nosotras ningún género de división ni rencillas”*²



Goza inmensamente cuando ve a las Hermanitas contentas e ilusionadas en su convivencia y con su vocación; y sufre cuando en eso fallan; *“Me alegro mucho cuando observo que hay paz y buena unión entre ustedes; no me den el menor disgusto sobre este punto, que yo tanto habría de sentir. Sepan sufrirse unas a otras con amor; ámense de corazón, que así vivirán Vds. muy tranquilas”*. *“Den gracias al Señor por todos los beneficios que nos alcanza; y sean muy humildes; y vivan muy unidas, pues ya saben que de la unión santa pende todo el bien de una Comunidad y la edificación del prójimo”*³.

¹ Colosenses 3, 12-17

² II, 229-230

³ I, 632-633